



MIGUEL ARROYO

*Pionero
de la curaduría,
museología
y conservación
moderna en Venezuela*

*Texto: Félix Hernández.
Fotografías: www.ceciliatorres.com*

Con todo acierto, Miguel Arroyo es considerado el padre de la museología moderna en Venezuela y uno de los mayores impulsores, dentro del área, de la conservación y restauración científica en el país. En efecto, su formación profesional incluye estudios en la Academia de Bellas Artes de Caracas y de especialización en educación artística en el Instituto de Tecnología Carnegie de Pittsburg (Pensilvania, Estados Unidos), entre 1947 y 1948; aspectos que unidos a su importante labor docente, tanto en la llamada educación media como en universidades venezolanas (Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Bolívar), y a su exitosa y dilatada labor al frente de Museo de Bellas Artes (1959 – 1975), lo convierten en una de las personalidades más emblemática de la historia museística, de la crítica y curaduría en nuestra nación.

Durante su gestión como director del MBA y en el momento en que ejercía la Presidencia del Consejo Internacional de Museos -capítulo Venezuela-, Arroyo formó parte del equipo inicial que integró la Comisión Organizadora del Consejo Nacional de la Cultura CONAC (formada un 26 de mayo de 1974), en un momento histórico de bonanza petrolera e internacionalización del liderazgo geopolítico venezolano en Latinoamérica, durante el primer mandato de Carlos Andrés Pérez. Estos factores, y la reorganización del estado venezolano, crearon las condiciones para la sustitución del Instituto Venezolano de Cultura y Bellas Artes INCIBA, adscrito al Ministerio de Educación y su sustitución por el CONAC, instituto autónomo que se adscribiría en adelante a la Presidencia de la República, y a partir de 1977, a la Secretaría de la Presidencia.

Durante su participación en la comisión nombrada, Arroyo realizó ingentes esfuerzos e importantísimos aportes a

la organización, desarrollo, perfil, objetivos y metas de lo que sería el Departamento de Artes Plásticas del CONAC; en un ambiente pleno de dificultades presupuestarias para los museos, de los inquietantes emplazamientos que Arroyo realizaba al estado venezolano en pro de estas instituciones y de la pugna generada, en el medio cultural, artístico e intelectual, en torno a la creación de la Galería de Arte Nacional; institución que ocuparía el antiguo edificio del MBA y que se nutriría de la colección de arte venezolano de esta última institución.

Arroyo, Jesús Soto y Leufert, MBA, Caracas, 1967



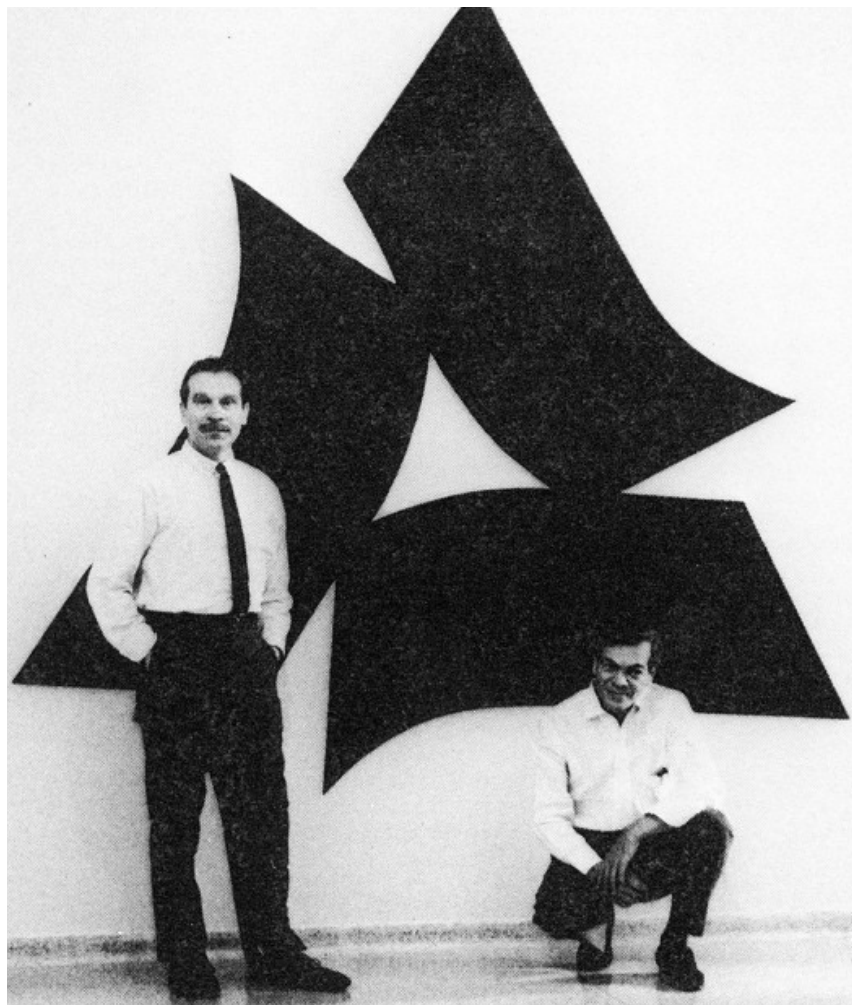
No obstante este difícil panorama, Arroyo estaba convencido que los museos venezolanos habían entrado en una nueva etapa, signada por el enorme esfuerzo puesto en la necesidad de capacitación y profesionalización de su joven personal, aspecto al que él había contribuido significativamente. Asimismo, era consciente de que la museología, conservación, restauración y curaduría internacional habían logrado su madurez en los países desarrollados, para ese momento. Por último, sentía la angustia y preocupación acerca de la escasa literatura, en nuestra lengua, que llegaba al país en estas materias; de los casi inexistentes programas de formación oficiales en el área, de lo quimérico que representaba la obtención de becas para especialización; y de los peligros que corría el patrimonio artístico esparcido por todo el territorio nacional (iglesias, ateneos, casas de cultura, museos regionales, organismos públicos, etc.).

Por todas estas razones, Miguel Arroyo puso su mayor empeño por hacer entender que el Departamento de Artes Plásticas del CONAC debía contar con, al menos, tres divisiones, para él esenciales: la División de Museos, la División de Formación Artística y la División Nacional e Internacional. Visto así, entre sus propuestas para la División de Museos, contempló la creación de cuatro servicios que consideraba prioritarios para el funcionamiento de todo museo, dentro de un perfil moderno e internacionalmente aceptable: Servicio de Conservación y Restauración, Servicio de Documentación e Investigación, Servicio de Fotografía y Servicio de Formación Museística.

En todo caso, ya Arroyo había hecho las causas internas y puesto en marcha, dentro de las instituciones museísticas, los aspectos prácticos que contextualizaban su ambicioso plan. En efecto, Arroyo sistematizó las colecciones del MBA, organizándolas por departamentos y curadurías, creó el Servicio de Registro, sistematizó el de Conservación y Restauración, en el cual puso al frente al experto Carlos Duarte, inició la colección de dibujo, es-

tampas, incorporó el diseño gráfico y la fotografía como materia museística, bajo la curaduría de Gerd Leufert, favoreció el ingreso de la cerámica contemporánea venezolana en los museos (del cual fue uno de sus mayores y primeros curadores) y fomentó el intercambio internacional con otras instituciones, por sólo nombrar algunos de sus mayores empeños.

Leufert y Miguel Arroyo, Museo de Bellas Artes, Caracas, 1966



Con una concepción “clásica” acerca la actividad curatorial, la cual involucraba, en un mismo individuo, al experto en colecciones, al investigador, el conservador de museos y al gerente-administrador de proyectos en el área, Miguel Arroyo también está en el origen de la curaduría moderna en Venezuela. No sólo por su labor, sino como promotor, difusor e investigador para con la cerámica contemporánea en la nación; en este sentido, habría que hacer mención a un importante antecedente que respalda este aspecto de su quehacer. En efecto, con el diseño e instalación de la exposición que realizó de la colección de arte egipcio del MBA, en 1958, puede ya verse el interés de Arroyo por la curaduría en términos modernos, por lo que no es descabellado exaltar este trabajo como uno de los primeros intentos, en plena era de definición internacional de la actividad curatorial, que se realizarían en el área en Venezuela.

Los aspectos antes comentados tornan imposible, al momento de que, por fin, se emprenda la elaboración de una historia de la museología y museografía hecha en el país, la mención del invaluable aporte y legado de este insigne venezolano el cual, en parte, está resumido en el espléndido texto: *Arte, educación y museología. Estudios y polémicas 1948-1988*, compilado por el profesor Roldán Esteva Grillet y editado por la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, en Caracas. ■

REFERENCIAS *bibliográficas*

1- “ ‘Que el estado nos diga claramente si los museos cuentan para el desarrollo del país’ expresa Miguel Arroyo ante la situación caótica de dichas instituciones. Entrevista publicada en: El Nacional, Caracas, 17 de julio de 1974.

Artículo publicado en la **Revista Artefacto** N° 7, 2012.

Félix Hernández.
Investigador de la Galería de Arte Nacional